

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

HILARIO GALGUERA Galerista

“El mercado ha corrompido
a los artistas”
S. C. F.

P. ¿Qué es una galería [de arte]?

R. Un galerista es el intermediario entre el creador y el público. Lamentablemente en los últimos años este concepto se ha corrompido por el empuje del mercado. O hablamos de arte, o hablamos de mercado. Son dos cosas totalmente diferentes.

*Puntuar
de otra
forma*

El País, 10.09.22, 52

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

P. ¿Qué es una galería?

R. Un galerista es el intermediario entre el creador y el público. Lamentablemente en los últimos años este concepto se ha corrompido por el empuje del mercado. O hablamos de arte, o hablamos de mercado. Son dos cosas totalmente diferentes.

R. Un galerista es el intermediario entre el creador y el público. Lamentablemente[,] en los últimos años[,] este concepto se ha corrompido por el empuje del mercado. O hablamos de arte*, o hablamos de mercado[:] son dos cosas totalmente diferentes.

1) Aislamos *Lamentablemente* (adverbio oracional), situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Un galerista es el intermediario entre el creador y el público. Lamentablemente en los últimos años este concepto se ha corrompido por el empuje del mercado.

Un galerista es el intermediario entre el creador y el público. **Lamentablemente**[,] en los últimos años, este concepto se ha corrompido por el empuje del mercado.

Según la normativa, “se escribe coma detrás de muchos adverbios, y de grupos y locuciones adverbiales y preposicionales que afectan o modifican a toda la oración, y no solo a uno de sus elementos”. Así, los que manifiestan “una valoración respecto del contenido del enunciado” (*afortunadamente*, *lamentablemente*, *por suerte*, *curiosamente*, *naturalmente*, *paradójicamente*, etc.) (*Ortografía de la lengua española* 2010: 318).

2) Aislamos el complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lamentablemente en los últimos años este concepto se ha corrompido por el empuje del mercado.

Lamentablemente, **en los últimos años**[,] este concepto se ha corrompido por el empuje del mercado.

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: ***En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica*** (Ortografía... 2010: 316).

Además, se da el factor contextual, pues inmediatamente después del complemento circunstancial aparece el sujeto de la oración: ***este concepto***.

3) Proponemos eliminar la coma previa a la conjunción **o**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

O hablamos de arte, **o** hablamos de mercado. Son dos cosas totalmente diferentes.

O hablamos de arte **o** hablamos de mercado: son dos cosas totalmente diferentes.

Según la normativa, “se escribe coma delante de cada una de las oraciones o elementos coordinados encabezados por conjunciones disyuntivas discontinuas (también llamadas distributivas), como *bien..., bien...; ora..., ora...; ya..., ya...*: *Organizamos la fiesta, bien en tu casa, bien en la mía*” (*Ortografía...* 2010, 322). Hemos localizado otras discontinuas, como *sea..., sea...; fuera..., fuera...; o bien..., o bien; o..., o bien...*; sin embargo, para nuestra sorpresa, no figura concretamente **o... o...**, aunque parece una forma bastante corriente.

La *Nueva gramática básica de la lengua española* (2011: 169), al tratar del uso discontinuo de la conjunción *o*, ofrece dos ejemplos sin puntuar: *o carne o pescado; u hombres o mujeres*. Lo mismo encontramos cuando se refiere a valor “exclusivo” de tal conjunción: *Llámame o a las nueve o a las cinco*.

4) Sustituimos, por dos puntos (de valor causa-efecto), el punto y seguido previo a la oración. Reproducimos tres versiones (la original primero):

O hablamos de arte, o hablamos de mercado. Son dos cosas totalmente diferentes.

O hablamos de arte o hablamos de mercado[:] son dos cosas totalmente diferentes.

O hablamos de arte o hablamos de mercado, **pues** son dos cosas totalmente diferentes.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía... 2010: 360*). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española 1999: 65*).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

P. ¿Qué es una galería?

R. Un galerista es el intermediario entre el creador y el público. Lamentablemente en los últimos años este concepto se ha corrompido por el empuje del mercado. O hablamos de arte, o hablamos de mercado. Son dos cosas totalmente diferentes.

R. Un galerista es el intermediario entre el creador y el público. Lamentablemente, en los últimos años, este concepto se ha corrompido por el empuje del mercado. O hablamos de arte o hablamos de mercado: son dos cosas totalmente diferentes.

